

ENTREVISTA

A ANTONIO CORNEJO-POLAR

Alejandra Minelli
Universidad Simón Bolívar
Universidad Nacional del Comahue

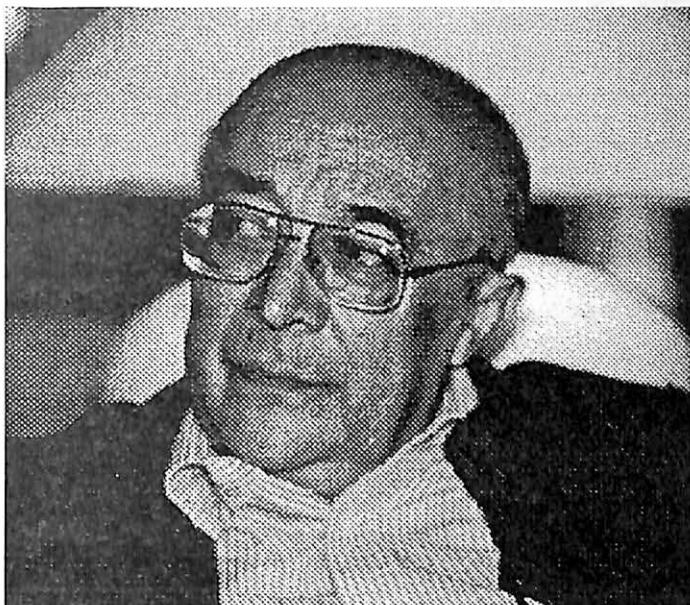


Foto: Luis Alberto Jankowicz

El Profesor Antonio Cornejo-Polar falleció el 18 de mayo de 1997 en Lima, Perú. Esta entrevista, tal vez, sea una de las últimas que concedió.

Su obra ha contribuido para que conozcamos mejor la literatura de nuestro continente. Que recuperar su palabra en esta oportunidad valga como homenaje de la comunidad estudiosa de las letras que realiza su trabajo en la Patagonia, Argentina.

A.M.: ¿Podría definir etapas en su tarea de investigador y docente?

A.C.P.: Yo comencé trabajando en filología -de hecho, mi primer libro es una edición crítica- de suerte que trabajaba claramente dentro de una vertiente tradicional; después pasé a lo que en ese tiempo se llamaba análisis e interpretación de textos; luego, paulatinamente, me interesó más la sociología de la literatura, en eso estuve muchos años, y ahora es una mezcla de todo, estoy tratando de juntar lo que me interesa más de cada una de las tendencias de la crítica actual.

A.M.: ¿Qué influencias reconoce en la configuración de su discurso crítico?

A.C.P.: Yo soy, en cierto sentido, bastante ecléctico: lo que me interesa, me interesa, y lo tomo donde esté; de suerte que me sería difícil mencionar nombres específicos, son los problemas los que me interesan y acerca de ellos trato de tener una visión más bien de tipo personal.

A.M.: ¿Cuáles serían los principales problemas que hoy se plantean a un estudioso de la literatura latinoamericana?

A.C.P.: Yo creo que el problema fundamental en este momento, o uno de los problemas fundamentales, es definir el campo mismo de los estudios literarios; es decir, qué es lo que estamos entendiendo por estudios literarios; porque durante muchísimos años nuestro objeto directa o indirectamente eran los textos literarios y entonces trabajábamos sobre novelas, sobre cuentos o sobre poemas. Hoy, frecuentemente, trabajamos sobre fenómenos bastante más amplios -genéricamente podríamos llamarle semiosis- que pueden tener una representación textual como no tenerla, que pueden tener algún otro tipo de manifestación material.

A.M.: Entonces, supongo que esta apertura del canon con el que se está trabajando implica nuevas incorporaciones de textos desplazados o silenciados...

A.C.P.: Sí, e inclusive de géneros o de manifestaciones verbales o no verbales que no se consideraban parte de la literatura. En mi último artículo, por ejemplo, trabajo sobre los discursos de los oradores populares, los que están en las plazas públicas y que me parecen tan interesantes, valiosos y sugestivos como los textos tradicionales.

A.M.: Teniendo en cuenta esta apertura del canon, ¿existen reflexiones teóricas pensadas desde la realidad latinoamericana?

A.C.P.: Sí, yo pienso que el problema consiste más o menos en lo siguiente: nos hemos acostumbrado a presuponer que la teoría literaria se elabora en Europa y en Estados Unidos, y que nosotros de alguna manera nos limitamos a utilizar esa teoría de acuerdo a los criterios y necesidades de cada crítico. Pero, pienso que el pensamiento crítico latinoamericano ha tenido un desarrollo muy rico, incluso en la Colonia, y con figuras de extraordinario valor, como por ejemplo Pedro Henríquez Ureña y Ángel Rama, que fueron produciendo categorías teóricas que son propias de América Latina y que hay que desarrollar de una manera más consistente. Pienso, por ejemplo -refiriéndome exclusivamente al caso de Ángel Rama.- que una categoría como transculturación es una categoría teórica de gran rendimiento en los estudios literarios y que incluso el título de su última obra, *La ciudad letrada*, es también en el fondo

una categoría teórica, lo que pasa es que de alguna manera somos demasiado tímidos y no nos gusta darle amplitud, categoría, jerarquía teórica a nuestro propio pensamiento.

A.M.: En cuanto a las últimas producciones literarias latinoamericanas, ¿qué es lo que más le ha llamado la atención?

A.C.P.: Eso es bastante difícil de responder, porque una vez que pasaron los grandes movimientos englobadores, como por ejemplo la nueva narrativa o la poesía conversacional o el teatro de creación colectiva, ahora lo que hay es una especie de experimentación personal en la que es muy difícil hablar de tendencias más o menos generales o que abarquen a muchos autores. Sin embargo, a mí me interesaría remarcar (pero es arbitraria la selección) el renacimiento de la novela histórica, pero una novela histórica hecha sobre la base de la ironía, de la parodia, del humor, que cuenta una historia no oficial o el revés de la historia y, por otro lado, la presencia cada vez más sentida de una poesía femenina, que tiene sus representantes más interesantes en mujeres muy jóvenes que comienzan a modular un lenguaje propio de su género.

A.M.: En su exposición del día lunes¹, al tiempo que trabajó los textos de Bello y de Sarmiento, Ud. se refirió a la relación entre postcolonialismo y neocolonialismo, ¿podría ampliar un poco estos conceptos?

A.C.P.: Sí, pero comenzaría por hacer una aclaración, creo que el término postcolonial es un término que todavía necesita una cierta definición; es decir, por postcolonial todavía se entienden demasiadas cosas distintas. Son todos estos términos más o menos recientes, como postmodernismo, postfeminismo, que tienen acepciones muy diversas y que uno no sabe muy bien a qué se está refiriendo uno cuando habla de estos términos. Entonces, para algunos postcolonial es una etapa en la cual paulatinamente y conjuntivamente se va cancelando el legado colonial. Sin embargo, para otros no es más que el resultado, también muy conflictivo, de los procesos de descolonización que no han terminado del todo, comenzando por cuestiones de lenguaje, de cultura e inclusive de economía. Neocolonialismo es un término mucho más político, más directo y unívoco, es decir que el neocolonialismo implica una nueva forma de dominación, ya no en el aspecto político, pero sí en el aspecto económico, social, cultural, etc.

A.M.: En otro orden de cosas, ¿cómo encuentra el estado de la enseñanza de la literatura latinoamericana en las universidades de Estados Unidos y de América Latina?

A.C.P.: Son realidades bastante distintas; por ejemplo, creo que la educación universitaria en América Latina es más orgánica que la de Estados Unidos, tiene programas más firmes y garantiza para el buen alumno una formación bastante sólida con respecto a la especialidad que haya escogido en el campo de la literatura. En Estados Unidos, es mucho más libre, no hay propiamente un programa de estudios definido y el alumno puede seleccionar sus propios cursos con mucha mayor libertad; esto, por supuesto, también es interesante, pero en términos de formación básica puede generar lagunas muy peligrosas en la formación.

¹ Esta entrevista fue realizada en oportunidad del XXXI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Caracas, 24 a 29 de junio de 1996.

A.M.: ¿Qué incidencia tiene para Ud. ejercer su tarea fuera de Latinoamérica?

A.C.P.: Yo dejé América Latina después de treinta años de enseñanza allí; de suerte que es una situación un poco distinta a la normal. Cuando yo terminé mi carrera en América Latina se me ocurrió tener una nueva experiencia y tuve la ocasión de que se me ofreciera un puesto importante en la Universidad de Berkeley, que es una universidad muy importante. Creo que es una experiencia muy enriquecedora, pero desde el comienzo mi idea fue que en un determinado momento regresaría a mi país para continuar trabajando allí.

